

CAMILLO SBARBARO

LA NIÑA QUE CAMINA

La niña que camina bajo los árboles
sólo es dueña del peso de su trenza
y de un hilo de canto en la garganta.
Canta sola
y brinca por la calle porque ignora
que nunca poseerá mayor riqueza
que un poco de oro vivo sobre los hombros
y esa alegría en la garganta.

Que nos despojen —a nosotros
que no tenemos un moño encendido
ni la esperanza que inunda su pecho—
si no es mucho pedir, que nos despojen
de la vida y no del don de la palabra.

A VECES, CUANDO AL SOL SOLO CAMINO . . .

A veces, cuando al sol solo camino
y con claros ojos veo el mundo
donde todo fraterno me parece
—la luz, el aire, la hierba y el insecto—
siento en mi pecho un hielo repentino.
Un ciego creo que soy, sentado sobre
el parapeto de un inmenso río.
Debajo pasan las aguas turbulentas
pero no puede verlas: es dichoso
con un poco de sol. Y si a veces
escucha el ruido de las aguas, piensa
que es zumbido ilusorio en el oído.
Pues al vivir mi pobre vida
me parece que hay otra que la roza
como en un sueño, como si éste fuera
mi presente existencia.
Me invade entonces cierto desvarío,
un espanto pueril.

Me siento
a solas al borde del camino,
veo mi estrecho mundo miserable
y acaricio la hierba con mano temblorosa. ◊

Pianissimo, el primer libro de poemas de Camillo Sbarbaro (publicado en 1914, dos años antes que Il porto sepolto, de Ungaretti), es una obra de importancia capital en la evolución de la poesía italiana de esos años en que declinaban notoriamente la blandicie del crepuscularismo y la retórica del decadentismo.

“La poesía de Pianissimo plantea dos hipótesis fundamentales: el abandono, la pasividad, la resolución meramente sentimental y elegíaca —en sus diversas formas de abandono a la presencia natural, ‘el silencioso mundo de las cosas’, de la aceptación de la objetividad anémica de la cotidianeidad y del acostumbrarse al dolor—, o al activismo de un ejercicio de expoliación y aniquilamiento como búsqueda de superación. Este nihilismo moral —en el que parece formularse la experiencia de Sbarbaro en sus mejores momentos—, lo lleva a la identificación de una ética y una ideología

autoritarias, incluso en su sustancial ‘fatalismo’ cognoscitivo” (Gianni Scalia, “La novedad de Sbarbaro”, Defalgor, julio de 1955).

Camillo Sbarbaro nació en Santa Margherita, Liguria, en 1888. Fue colaborador de La Voce y de Lacerba, revistas literarias que influyeron decisivamente en la cultura italiana de principios de siglo. Pasó la mayor parte de su vida en Génova, donde trabajó como profesor de lengua griega. Realizó una obra muy importante con sus traducciones de clásicos griegos y franceses: Esquilo, Sófocles, Eurípides; Molière, Stendhal, Balzac, Flaubert . . . Se destacó también como científico de renombre internacional en el campo de los musgos y líquenes. Murió en Savona, en 1967.

Sección a cargo de Guillermo Fernández